

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *“El sol dorado” – Una canción matutina*
(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 84:11; Juan 1:1-4

“El sol dorado”

En los próximos días contemplaremos la Palabra de Dios en “armonía” con la canción “El sol dorado”. Esta canción se denomina a menudo como la canción matutina de todas las demás y como una de las mejores composiciones poéticas de Paul Gerhardt*. El tono básico de la canción publicada en 1666, es la alabanza de la misericordia gratuita de Dios. Las doce estrofas no se basan en ningún texto bíblico en particular. Sin embargo, Paul Gerhardt, un teólogo de profesión, ha incorporado muchas referencias bíblicas, que esperan ser descubiertas. A pesar de todo el sufrimiento causado por la Guerra de Treinta Años, a pesar de necesidades personales y de otros, se volvió una y otra vez a Dios y encontró consuelo en Él.

El cuadro que Paul Gerhardt usa, refiriéndose a Dios, es el “sol”. Como fuente de luz y calor del día, el sol fue creado por Dios para la humanidad y por lo tanto, es una señal de su poder creativo. Sin el sol ninguna vida es posible en esta tierra. Así la luz del sol visible nos recuerda que necesitamos el sol verdadero e invisible – Dios - para vivir. Cuando Jesús se llama a sí mismo “la luz del mundo” en Jn 8:12, quiere decir que, como el Padre, Él es la fuente de luz vivificante, nuestro sol (comp. Ap. 21:23). Los seguidores de Jesús son iluminados por su luz y reflejan esa luz, así como la luna refleja la luz del sol (comp. Mt. 5:14).

Para Paul Gerhardt, la luz de Dios se ha convertido en una fuente de fortaleza y supervivencia en tiempos de hambre, catástrofes, tristeza y prueba. Esta luz iluminaba todas las tinieblas, aunque parecía solamente como el brillo de una pequeña vela. Esa luz dirigía su mirada a Aquel que se mantiene firme, aunque todo se caiga.

¿Necesita usted un rayo de sol de la presencia de Dios? Lleve sus súplicas en oración a Dios, como Paul Gerhardt.

*Paul Gerhardt (1607-1676) es considerado como el más conocido e importante poeta y compositor de himnos, después de Martín Lutero.



Día 2

Salmos 34:5; 73:28

El sol brilla en la vida

“El sol dorado lleno de gozo y delicia trae a nuestros límites con su brillo una luz alentadora y refrescante.

Mi cabeza y mis extremidades yacían aplastadas; pero ahora estoy parado, despierto y alegre, dirigiendo mi rostro al cielo”.

Paul Gerhardt pinta aquí un cuadro de una nueva mañana. El sol nuevamente se levanta después de una noche, en la que “la cabeza y las extremidades yacían”, y anuncia el nuevo día. El poeta siente aún los límites que el cansancio y la noche acompañaban. Pero los primeros rayos de sol llegan a su mente y lo hacen despertarse y levantarse. El que conoce la melodía del himno, literalmente puede sentir cómo alguien se levanta aquí, se estira y se extiende y entra en el día con alegre expectativa. Paul Gerhardt habla incluso de “delicia” y por lo tanto usa una expresión para aumentar el gozo.

Pero, ¿de dónde viene este gozo? Se basa en Dios, la luz verdadera (comp. Sal. 43:3,4). El profeta Isaías señala el mundo venidero, cuya característica es el gozo (lea Is. 35:10). Pero también en el mundo terrenal podemos compartir esta constante alegría celestial. La obtenemos cuando vamos a la fuente (Is. 12:3). En Dios hay gozo en abundancia (Sal. 16:11). Desde la encarnación de Jesús, este gozo puede permanecer en nosotros y perfeccionarse (Jn. 15:11; 16:24). Pablo lo denomina como un fruto del Espíritu (lea Gá. 5:22). Lo podemos ver en la vida de Paul Gerhardt. Quedó huérfano a la edad de 14 años. Como hombre adulto, no pudo encontrar un trabajo permanente durante mucho tiempo. Cuatro de sus cinco hijos murieron a una edad temprana. La guerra y el hambre lo acompañaron en toda su vida. Sin embargo, se alegraba en su Dios. Digámonos los unos a los otros hoy: “El gozo del Señor es vuestra (su) fuerza” (Neh. 8:10b).



Día 3

Salmos 19:1; 90:1-3

El sol alumbra la creación

“Mi ojo mira lo que Dios ha construido para su gloria y nos enseña que su poder es grande y potente;

y a dónde, entonces, irán los piadosos, cuando partan con paz desde su lugar perecedero de esta tierra”.

En la segunda estrofa Paul Gerhardt mira las extensiones de la tierra y del cielo creados por Dios. Nuestro término “cielo” representa dos significados diferentes. Por un lado denominamos el cielo visible sobre nosotros, y por otro lado, el lugar de la presencia de Dios invisible para nosotros. Paul Gerhardt primero tiene el cielo visible a la vista y lo observa a él y a la tierra al comienzo de un nuevo día en el resplandor del sol. El cielo, el sol y las estrellas son signos del poder y de la bondad de Dios. Dios quiso mostrar su grandeza con su creación y señalarse a sí mismo (comp. Ro. 1:19,20). La creación y sus criaturas deben alabar a Dios. En este momento tómese un tiempo para adorar a Dios por la obra maravillosa de la creación.

La descripción “partir de aquí” habla de la realidad de que la vida humana en esta tierra es limitada. Incluso la tierra misma no permanece para siempre. Esto se menciona nuevamente en las estrofas siete y ocho. Para los “piadosos” que por medio de Jesús están unidos a Dios, morir no significa el fin. Los hijos de Dios tienen un futuro con su Creador y Padre en el cielo invisible. Ellos pueden trasladarse “con paz” al hogar eterno. En última instancia, ningún ser humano puede describir cómo es el mundo celestial. Pero cada uno que cree en Jesucristo, estará con Él en algún momento. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Jn. 3:36a; lea Jn. 3:14-16; 1.Jn. 3:1,2).



Día 4

ROMANOS 12:1-21

Agradecimiento al Creador

“¡Cantemos al Creador, llevémosle bienes y regalos; todo lo que tenemos ofrezcámoslo como sacrificio a Dios!

Los mejores bienes son nuestras mentes; canciones de agradecimiento son incienso y carnero, los cuales son su mayor deleite”.

La reflexión sobre la presencia de Dios en el cielo y en la tierra motiva a Paul Gerhardt a la alabanza. Él quiere ofrecer a Dios su agradecimiento y alentar a otros también a hacerlo. El incienso y los carneros son sacrificios de los tiempos del Antiguo Testamento (Éx. 30:34,35; Lv. 23:18). Las oraciones, las canciones, los bienes y dones son los sacrificios apropiados del Nuevo Testamento (comp. Hch. 2:42,44-47). Dios se regocija por un dador alegre (2.Co. 9:7). Pero aún más se alegra cuando le ofrecemos nuestras “mentes”, y a nosotros mismos, sirviendo a Dios de todo corazón. Nuestro Creador se deleita por una vida que se alinea con Él.

Por lo tanto, Pablo nos exhorta a que presentemos nuestros cuerpos como sacrificios para Dios, como sacrificio “vivo, santo agradable a Dios”. En Romanos 12 describe, cómo puede ser este servicio y esta entrega a Dios. Aquí hay algunos ejemplos: alinearse con la palabra de Dios y a su voluntad (v.2); no creerse tan importante uno mismo (v.3); tener a Jesús en el centro (v.5); contribuir con sus dones y respetar los dones de los demás (v.6-8); tratarse mutuamente con amor cordial (v.9,10); entregarse por completo (v.11); permanecer paciente (v.12); ser hospitalario y ayudar (v.13); bendecir conscientemente a nuestros semejantes (v.14); mostrar compasión (v.15).

Usted puede buscar aún más posibilidades de cómo podría ser su servicio vivo para Dios, y dónde podría hoy servirle con toda su “mente”.



Día 5

Lamentaciones 3:22,23

El sol hace brillar la misericordia

“La tarde y la mañana son sus preocupaciones; bendecir y multiplicar, apartar la desgracia son solo sus obras y hechos.

Cuando nos acostamos, Él está presente; cuando nos levantamos, Él hace brillar su misericordia sobre nosotros”.

En primer lugar quisiéramos preguntar, por qué no dice: “La mañana y la tarde”. No solo hay una razón poética para esto. Paul Gerhardt se refiere al informe de la creación, que dice: “y fue la tarde y la mañana un día” (Gn. 1:5b). En la Biblia el día comienza con la tarde. Dios cuida de su mundo y de los hombres que viven en él (comp. Gn. 8:22). Él quiere hacerles bien. La palabra “multiplicar” en este lugar refuerza el concepto “bendecir”. Lo bueno debe aumentar y lo malo debe disminuir. Quizás el poeta pensó en el Salmo 91, que describe que estamos bajo el amparo de Dios. Al leer esta estrofa recordamos también el Salmo 139:2-5. Dios está ahí y sabe todo lo que sucede en la vida de cada uno. Él también conoce su vida y sabe lo que usted necesita.

En la bendición de Dios está escondida su misericordia, de la que se dice: “El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!” (Lm.3:22,23,NVI). Vemos la misericordia de Dios sobre todo en el sacrificio de Su propio Hijo. Solo por eso es posible vivir en la luz de Dios. Esta misericordia puede iluminar la vida de una persona y es la única luz que es independiente de las bendiciones materiales, de la felicidad y la protección contra la calamidad. ¡El amor de Dios se muestra en su Hijo y en su acto de amor en la cruz por mí, no en una vida aparentemente exitosa y fácil! (Lea 1.Jn. 4:9,10.)



Día 6

Salmo 119:144-149

El sol ilumina también las zonas oscuras del corazón

“He elevado a ti todos mis sentidos; haz que mi comienzo sea sin ningún disgusto y feliz.

Los vicios y la vergüenza, las ataduras, las trampas y la traición de Satanás echa lejos; haz que me afirme en tus mandamientos”.

Paul Gerhardt confiesa que se ha centrado completamente en Dios. Él tiene un profundo deseo de escuchar lo que Dios le tiene que decir, especialmente al comienzo de un nuevo día. Al igual que el salmista él se eleva hacia Dios. Su esfuerzo es genuino y fuerte, pero la realidad de la lucha espiritual una y otra vez lo alcanza, así como a cada uno de nosotros también (comp. Ro. 7:15-19; Ef. 6:12,13).

Satanás quiere que el hombre se aleje de Dios. Como Lucifer (portador de luz) se ocupa de desviar de Jesús, la luz verdadera. Este desvío es muy seductor, porque la luz de Dios no solo alumbraba y alegra, sino también que descubre las zonas oscuras: las medias verdades, los pensamientos envidiosos, la avaricia, y el desamor, ... Cuánto más nos acercamos a la luz, tanto más claramente se presentan las áreas de nuestras vidas que no corresponden a la voluntad de Dios. El pecado no puede permanecer ante la radiante luz de Dios. El hombre pecador no encaja con Dios. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1.Jn. 1:9). Con cuánta gracia Dios nos responde, si nos acercamos a su palabra y le pedimos su perdón (Ro. 3:23,24; Col. 2:14).

Aparentemente Paul Gerhardt conoce bien el peligro del pecado. Por eso pide ayuda, para obedecer los mandamientos de Dios. Le pide que Dios aleje a Satanás, que lo limite. Él es más poderoso que el enemigo. Esto también puede ser nuestra confianza y nuestra oración.



Día 7

Éxodo 20:2,17

Solo Dios puede proteger ante lo oscuro

“Déjame ver con alegría, sin ninguna envidia, la bendición que pondrás sobre mi hermano y la casa de mi prójimo.

Codicia ardiente, el correr no cristiano por bienes con pecado, quítalo rápidamente de mi corazón y échalo lejos de mí”.

Las palabras de la sexta estrofa suenan como una interpretación de los mandamientos noveno y décimo. No es siempre fácil ver la felicidad de los demás. Paul Gerhardt conocía el peligro de la envidia. Por muchos años de su vida, durante los cuales no tuvo ingresos fijos, dependió de las donaciones de los miembros de su congregación. En el tiempo de escribir la canción, acababa de perder su pastorado en la iglesia de San Nicolás en Berlín, porque no estaba dispuesto para someterse a una ordenanza eclesiástica que no podía apoyar conscientemente. Habría tenido razones suficientes para codiciar la vida aparentemente más sencilla y más bendecida que los demás. Pero él sabía que los pensamientos envidiosos no podían resistir los rayos puros del sol de Dios. Por lo tanto, se separó conscientemente de ellos.

Las explicaciones de Martín Lutero acerca de cada uno de los mandamientos comienzan siempre con la introducción: “Debemos temer y amar a Dios”. El “temer y amar” es la clave de la motivación a obedecer los mandamientos. “Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal” (Pr. 16:6b). El temor está conectado con un asombro ante el poder de Dios y tiene la característica de reverencia (Lc. 4:36; 7:15,16; Hch. 19:17). Nos estimula para bien (Fil. 2:12b,13). Al “amar” podemos conceder bien a nuestro prójimo, entonces ya no tenemos que codiciar (Ro. 13:8-10). En Proverbios 1:16 dice que los pies de los pecadores corren hacia el mal. Paul Gerhardt ha visto este correr apresuradamente. Pero él pide a Dios que lo guarde de esto. “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado” (Sal. 16:1).



Día 8

Salmo 103:15,16

Dios es Señor sobre el principio y el fin

“El ser humano, ¿qué ha sido? En una hora perece, tan pronto como sopla la brisa de la muerte.

Todo en todos debe quebrarse y caer, el cielo y la tierra, tienen que convertirse en lo que eran antes de su creación”.

En la época de Paul Gerhardt la muerte era una compañera cotidiana. Debido a la guerra, el hambre, la peste y la mala atención médica, él ya había visto a muchas personas abandonar el mundo terrenal demasiado temprano. Tanto en su propia familia como también en su ministerio como pastor había experimentado el impacto de una vida repentinamente terminada, el dolor de la tristeza y la carga de la nueva situación de vida asociada con ella.

Al comienzo de la estrofa, que puede referirse a los versículos citados del Sal. 103 o también al Sal. 90:3-6, parece casi resignado. La hierba y las flores crecen, aumentan de tamaño y belleza, solo para marchitarse a la tarde del día. De igual manera, nuestras vidas pueden terminar repentinamente, así como las catástrofes irrumpen en nuestros días sin anunciarse y cambian todo. Sin embargo, se percibe una sabiduría más profunda en la canción, similar a las palabras del Salmo 90:12.

Paul Gerhardt invita a observar la propia vida desde una perspectiva diferente, a verla desde otro trasfondo. Siendo consciente del carácter efímero de este mundo, dirige su mirada hacia Dios. En Dios, a pesar de todo, tiene una base firme bajo sus pies. Con la esperanza de la perfección del cielo y de la tierra tiene un futuro. Dios es aquel que era en el principio y será también en el final (Gn. 1:1; Ap. 22:13). La vida viene de Él y vuelve hacia Él. ¡Qué bueno que a nosotros, como sus hijos, se nos permita participar en el mundo venidero ! (lea 1.Co. 15:42-44,49).



Día 9

Mateo 24:35

Dios es el Eterno

“Todo perece, pero Dios permanece sin vacilar; sus pensamientos, su palabra y voluntad tienen fundamento eterno.

Su salvación y su gracia no se dañan, curan en el corazón los dolores mortales, nos mantienen sanos temporal y eternamente”.

Según su contenido esta octava estrofa comienza como la anterior, señalando la fugacidad de la vida. El poeta quita hábilmente la mirada del sufrimiento hacia Dios. Dios es el Creador, que estaba allí en el principio, y que estará allí al final, cuando todo perezca. En Dios y en su naturaleza reside para él, el consuelo y la luz del “sol dorado”.

- *La palabra de Dios perdura* porque no es palabra del hombre, sino que en ella dice: “sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8).

- *El Dios eterno* no vacila, Él no pierde el suelo bajo sus pies, Él ve el pasado, el presente y el futuro al mismo tiempo. Él estuvo allí antes que yo y seguirá estando allí después de mí. “Firme es su trono desde entonces; tú eres eternamente” (Sal. 93:2; comp. Sal. 45:6).

- Desde el comienzo Dios pensaba en *la salvación de los hombres*. Ya después de la caída en el pecado en el paraíso, Él prometió enviar al que aplastaría la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15).

- Ante todas las cosas la naturaleza de Dios es *amor*, y su amor por nosotros se manifiesta en Jesús y su muerte en la cruz (1.Jn. 4:9,10,16). Este amor ya era para Adán y Eva y se aplica cuando Jesús regresa y cuando Dios crea un nuevo cielo y una nueva tierra.

El que acepta este amor de Dios con gratitud, puede recibir sanidad de los dolores mortales. El ofrecimiento de Dios no depende de mí y mis acciones. Es su regalo para mí (lea Ro. 5:18; 6:23).



Día 10

Salmo 145:1-3,8-13

Dios es Rey que reina

“Dios, mi corona, perdona y protege, deja que mis deudas se aparten de tu vista en gracia y por tu favor.

Reina en mí, dirige y guía mi vida como quieras; yo he puesto todo en tus manos y a tu agrado”.

Llamar a Dios como “mi corona” viene de Isaías 28:5. Una corona adorna al portador y es señal de poder y majestad (comp. Ap. 14:14). En el tiempo del Antiguo Testamento se trataba de una diadema semicircular y dorada, que a menudo contenía un patrón ornamental, a veces piedras preciosas (2.S. 12:30). Aquella corona de la que se habla en Apocalipsis 2:10 es una especie de corona de victoria, una señal de honor por la fe y el amor hacia Dios (Stg. 1:12). La corona que Jesús llevaba era una corona de espinas. Por amor a nosotros Dios no escatimó a su propio Hijo (Ro. 8:32a). Es por eso que Paul Gerhardt puede pedir a Dios en esta estrofa: “perdona y protege”. Él había recibido para sí mismo el perdón, la oferta de amor. Él sabía, que su culpa ya no podía ser acreditada, porque Jesús la había llevado en la cruz por él (Col. 2:14)

La tarea de un rey es reinar. Si es un buen gobernante, reina por el bien de su pueblo. La mayoría de los reyes de Israel abusaron de su poder en algún momento. Originalmente, Dios mismo quería ser y seguir siendo el Rey de Israel (Sal. 149:2; Is. 33:22). Sin embargo, su pueblo exigió un rey terrenal y rechazaron así a Dios como su rey (1.S. 8:4-7). Los reyes humanos de Israel se han ido, pero Dios reina aún, y no solo sobre su pueblo: “Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra” (Sal. 47:2).

¿Le cuesta a usted decir a este Rey divino: “dirige y guía mi vida como te agrada”? ¡Hable de esto honestamente con Dios! Al soltar las preocupaciones confiadamente ante Dios experimentará bendición.



Día 11

Éxodo 18:5-11

Dios el Señor sostiene

“Si tú me quieres dar algo con que pueda sostener mi vida, déjame escuchar en mi corazón siempre esta palabra santa:

Dios es lo más grande, lo más hermoso y lo mejor, Dios es lo más dulce y lo seguro, de todos los tesoros el refugio más noble”.

Cuando Moisés se reúne con Jetro, su suegro y su familia en el desierto, Moisés le comenta cómo Dios lo había ayudado a él y al pueblo de Israel en estos años pasados. Le cuenta cómo se convirtió en el líder del pueblo, cómo Dios manifestó su poder en diez plagas y cómo Faraón finalmente los dejó ir. Él comenta del milagro en el Mar Rojo, cuando Dios les allanó el camino para ellos en medio del agua y cómo los rescató de una vez por todas de la mano egipcia. Desde el tiempo de su jornada a través del desierto Moisés describe cómo Dios los sostuvo con agua, codornices y maná (Éx. 16:4-17). Jetro solo puede maravillarse y confiesa que este Dios es el “más grande” e incluso le ofrece un sacrificio.

Seguramente Moisés no dejó de mencionar sus muchos contratiempos, sus dudas y problemas, pero el enfoque mayor de su informe era la gratitud y la alabanza a Dios. Esto también es el enfoque del poeta. La visión de lo bueno y especialmente “*al bueno*” se lo percibe en toda la canción y en su vida. Él experimentó el cuidado del buen pastor, del que David confiesa: “El Señor es mi pastor; nada me faltará (lea Sal. 23:1-6; Jn. 10:14,15). Así podría describir a Dios como el “mayor”, el “más hermoso”, el “mejor”, el “más dulce”. Se podría decir que al hacerlo se elevaba “hacia arriba”, similar a las conocidas palabras: “la gratitud protege de tambalear, la alabanza tira hacia arriba”.

¿Por qué usted puede agradecer hoy a Dios? Escriba todo lo que viene a su mente y alabe a su Señor al respecto.



DÍA 12

ROMANOS 8:28

Dios lo hace bien

“Si me quieres herir, hacerme tomar la bilis amarga, y si debo llevar algunas plagas, bueno, hazlo como quieras.

Lo que es bueno y eficiente, lo que es dañino y malo para mis huesos, solo tú lo sabes, nunca has entristecido demasiado a nadie”.

La bilis es un fluido corporal producido en el hígado y almacenado en la vesícula biliar. Ella ayuda especialmente para la digestión de las grasas. En el Antiguo Testamento, la bilis es a veces una imagen del juicio de Dios y en algunos casos de gran sufrimiento. El límite entre un líquido amargo y veneno es difuso (Jer. 23:15; Lm. 3:19). En la hora de su muerte le ofrecieron a Jesús bilis mezclada con vino. Era una bebida amarga con un efecto calmante. Jesús la rechazó (comp. Mt. 27:34).

Paul Gerhardt tuvo que beber mucha “bilis” en su vida, sin embargo, no tenía un efecto de veneno mortal para él. Al igual que Job, experimentó que el sufrimiento también puede venir de Dios (Job 27:2) y que Dios no evita todas las dificultades y catástrofes, aunque lo podría hacer. La amargura y la acusación de Dios habrían permitido que se desarrollara el efecto del veneno. Pero Paul Gerhardt, decidió distinto, él entregó conscientemente la guía a Dios. Su oración: “haz lo que quieras” y “solo tú lo sabes” no es una expresión de resignación, sino que muestra su profunda confianza en quien tiene la mejor visión. Él se dejó caer en la mano del que promete que la prueba nunca será mayor de lo que podemos soportar (1.Co. 10:13), y que aún puede hacer crecer algo bueno.

Dios tiene también un plan para nuestras vidas con el cual persigue una buena meta. Sus acciones reflejan su gran amor por nosotros.



DÍA 13

MARCOS 4:35-41

El sol brilla aún a través de las nubes

“La cruz y la miseria llegarán a su fin; después de gran oleaje y tempestades brillará el sol tan deseado.

Gozo abundante y gran calma me esperarán en el jardín celestial; hacia allí dirijo mis pensamientos”.

En medio de la tormenta en el lago, Jesús primero está inactivo. Los discípulos casi perecen, aunque luchan con todas sus fuerzas contra el oleaje, mientras que Jesús está durmiendo. Al igual que sus discípulos es sacudido de un lado a otro y mojado. Pero Él sabe que está protegido en la mano de Su Padre. Por eso no entra en pánico, cuando los discípulos lo despiertan. Tampoco cae en el accionismo temeroso, pues conoce las posibilidades y el poder de Dios, que están disponibles para Él como Hijo de Dios. Jesús está allí en cada tormenta que nos golpea y puede calmarla. Pero Él espera, hasta que se le pida ayuda (Mt. 7:7,8; comp. Fil. 4:6).

Al igual que en la primera estrofa, el poeta habla del gozo en la última. Este es para él un concepto central. Una y otra vez canta del mismo. Sus canciones animan de la misma manera que las palabras del apóstol Pablo: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡regocijaos!” (Fil. 4:4). Para Paul Gerhardt el gozo era la respuesta celestial a toda “cruz y miseria” terrenal. Hacia este gozo se dirigía y podía sentirlo incluso cuando su vida cotidiana estaba marcada por la aflicción y el sufrimiento. Fue como el amanecer de la eternidad para él.

A medida que el sol naciente penetra en la niebla y su luz ahuyenta el crepúsculo, la canción de Paul Gerhardt se eleva con un brillante sonido matutino sobre las tinieblas de este mundo. Nuestra mirada se dirige hacia el cielo. Esto nos da vitalidad (lea Col. 3:1-3).


